

Poda de la vid tras accidentes meteorológicos

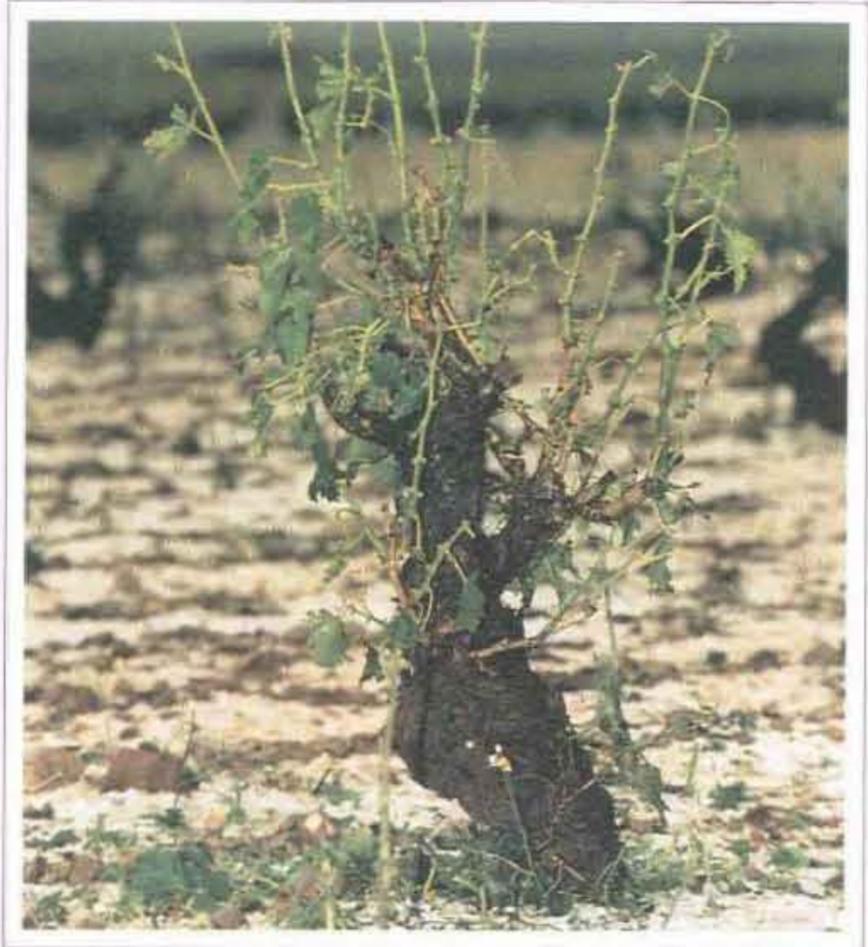
La poda de regeneración de la vid tras la destrucción de los brotes tiernos por las heladas primaverales o el pedrisco, mejora la producción de uva ese mismo año a la vez que facilita la poda en el invierno siguiente. Estas conclusiones se deducen de los ensayos realizados por el Centro de Tecnología Agroalimentaria de la DGA tras las fuertes heladas producidas en la primavera de 1995 y la pedregada que asoló los viñedos de Cariñena en mayo de ese mismo año.

En el estudio se utilizaron tres modalidades de poda aplicadas en las variedades Garnacha tinta y Tempranillo, cuyos resultados se compararon con el testigo que eran las cepas tal como habían quedado tras los siniestros. En todos los casos se observó que el número de racimos y su peso unitario era superior en los casos de poda que en el testigo, aunque el peso de las racimas o racimos secundarios del testigo era similar al de las cepas podadas.

Según el análisis de producción, la modalidad de poda que consistía en cortar el pulgar por debajo del brote más alto dejando el inferior por encima de las yemas basales (2) y la modalidad de poda similar a la que se practica en invierno (3), consiguieron aumentar la cosecha un 100 % en la Garnacha y un 68 % en el Tempranillo. Por otra parte, cuando la poda consistía en dejar todos los brotes a dos yemas (4), la producción se incrementó un 140 % en la Garnacha y un 170 % en el Tempranillo con respecto al testigo.

En cuanto a la riqueza de azúcares, los frutos de las modalidades de poda 2 y 3 resultaron similares pero sensiblemente inferior a los del testigo y modalidad de poda 4. Estos aspectos se reflejaron en los contenidos de alcohol de los vinos obtenidos, único dato de diferenciación entre ambos. La concentración de ácido málico en todos los vinos fue más alta de lo habitual por proceder de uvas de la tercera floración.

En resumen, el estudio dejó claro que tras las heladas primaverales o después de un fuerte pedrisco, es conveniente someter a las cepas a una poda de regeneración, demostrándose que la modalidad más fácil de aplicar es la que mejores producciones consigue.



Vid. La poda de regeneración mejora la producción.



P. CEBRIÁN / E. FRANCO / R. NÚÑEZ^(*)

El año 1995 presentó unas características meteorológicas ciertamente adversas para la viticultura aragonesa. Además de seguir inmersos en el prolongado ciclo de tres años de sequía, con precipitaciones significativamente inferiores a la media, se presentaron otros accidentes como heladas y granizo en casi todas nuestras zonas productoras, con incidencias muy variables en cada una de ellas.

Así, alrededor del 23 de abril, se produjo una helada tardía importante, con temperaturas mínimas de hasta 3 grados bajo cero, que afectó de un modo grave a la viña, que se encontraba en estado fenológico G, o de racimos separados, sobre todo en las zonas de Denominación de Origen Calatayud, Campo de Borja y Cariñena.

Por este motivo, la Unidad Técnica de Viticultura y Enología se planteó la realización de un ensayo de poda de regeneración del viñedo, como continuación de algunas experiencias anteriores.

DATOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN EN 10 CEPAS

	MOD. PODA	RACIMOS				RACIMAS				TOTAL KG
		Nº	GR/RACIMO	KG TOTAL	° BRIX	Nº	GR/RACIMO	KG TOTAL	° BRIX	
GARNACHA TINTA	1	43	86	3,7	12,7	34	50,0	1,7	12,0	5,4
	2	79	105,1	8,3	12,0	45	55,5	2,5	10,9	10,8
	3	79	106,3	8,4	12,0	51	52,9	2,7	11,2	11,1
	4	105	101,1	10,6	12,8	55	43,6	2,4	11,4	13,0
TEMPRANILLO	1	24	95,8	2,3	13,8	26	34,6	0,9	12,3	3,2
	2	32	109,4	3,5	14,4	54	35,2	1,9	11,1	5,4
	3	54	116,7	6,3	14,1	60	40	2,4	11,3	8,7

CARACTERÍSTICAS DE LOS VINOS

	MOD. PODA	ALCOHOL % V/V	AC. TOTAL GR/L TH.	PH	TARTARICO GR/L	MÁLICO GR/L	POTASIO GR/L	COLOR INTENSIDAD
GARNACHA TINTA	1	13,2	9,8	3,2	2,7	3,8	1,2	4,6
	2	12,7	10,6	3,3	3,9	4,8	1,2	4,9
	3	12,6	10,9	3,2	3,3	4,3	1,5	4,8
	4	13,1	10,7	3,2	3,1	4,2	1,2	4,6
TEMPRANILLO	1	13,2	8,1	3,8	0,9	4,7	2,0	6,3
	2	12,8	7,6	3,9	0,9	3,1	2,5	6,9
	3	13,8	7,8	3,9	0,9	5,1	2,2	6,6

También, y en colaboración con los Consejos Reguladores, se difundieron una serie de recomendaciones a los agricultores afectados para realizar dicha poda de regeneración siguiendo las indicaciones de Larrea y Colino.

Un mes más tarde, el 25 de mayo, la comarca de Cariñena se vio sorprendida por una granizada de una intensidad como no se recordaba, y que arrasó los cultivos de buena parte de los términos municipales de Paniza, Cariñena, Longares y Alfamén, con daños que alcanzaron en muchos casos el 100 %. De este modo, las parcelas de vid afectadas por el granizo tuvieron que brotar por tercera vez.

Los ensayos planteados tras la helada fueron afectados en su totalidad por la granizada, por lo que se desecharon y hubo que plantear nuevos ensayos de poda, en dos parcelas formadas en vaso, de las variedades Garnacha y Tempranillo, situadas en la zona más castigada por el granizo del término de Cariñena, con el fin de comprobar la reacción de estas variedades ante la triple adversidad.

Se adoptaron las siguientes modalidades de poda sobre la variedad Garnacha:

1. Testigo sin podar.
2. Se corta el pulgar por debajo del brote más alto, y se poda el brote inferior por encima de las yemas basales.
3. Se realiza una poda igual a la de invierno, con aclareado de pulgares para dejar la horquilla clásica de la zona.
4. Se poda toda la cepa dejando dos yemas de los brotes emitidos.

En el ensayo sobre la variedad Tempranillo se utilizaron las modalidades de poda 1, 2 y 4.

En ambos ensayos la brotación posterior fue de las yemas basales y adventicias, dado el daño sufrido por los restos de pulgares dejados.

Los sarmientos de esta nueva brotación salieron limpios desde abajo, facilitando la poda del próximo invierno y por tanto la mejora de la futu-

ra productividad, en comparación con las cepas no podadas después del accidente meteorológico. Todo ello podrá ser comprobado en estas mismas experiencias la campaña siguiente.

Las parcelas en las que se situaron los ensayos son de suelos pardo-calizo-pedregosos, suavemente ondulados.

La parcela elemental fue de 10 plantas, con tres repeticiones, situándose cada una de ellas en tres zonas orográficamente distintas de la parcela general.

La vendimia se realizó el día 4 de octubre para la variedad Garnacha y el día 5 para la Tempranillo.

En cada una de las modalidades de poda se tomaron por separado los datos de los racimos y las racimas, diferenciándose por su posición en la cepa y la longitud y grosor del pedúnculo, siendo más largo y fino el de las racimas que se sitúan en posiciones más alejadas de la base.

Una vez realizada la vendimia, se trasladó la uva, mezcladas las repeticiones y los racimos y racimas, a la cava que el Departamento de Agricultura y Medio Ambiente posee en Almonacid de la Sierra, donde se efectuaron las microvinificaciones de cada una de las distintas modalidades de poda. ■

UNIDAD TÉCNICA DE VITICULTURA Y ENOLOGÍA

